

Acciones educativas para promover conciencia crítica sobre la contradicción deseo-poder en las personas transexuales

Lic. Daimé Cebrián Suárez

Introducción

Se dice que la transexualidad pone en crisis el sistema sexo/género, porque no consiste solo en acatar ciertas normas morales y reprimir deseos, sino que el estado físico y mental de las personas transexuales no les permite reproducir al pie de la letra lo que está normado en el discurso de los géneros para ser integrado socialmente como hombres o mujeres.

Sam Winterⁱ en su estudio *Personas-Trans, Prejuicio-Trans y Patologization* explica que las personas transexuales no están conformes con su sexo biológico, y sí se identifican con el género en contraposición al sexo asignado.

El tema de la transexualidad no solo pone en crisis el sistema sexo/género, sino que va más allá; a la búsqueda de la transformación corporal en dependencia de sus deseos de pertenecer a la identidad de género asumida. En este proceso intervienen distintos factores, como la imagen, las contradicciones entre el sexo biológico y el género, o la contradicción deseo-poder que se manifiesta fundamentalmente en el proceso de transformación corporal; ya que, el cuerpo es también un conjunto percibido a través de las oposiciones culturales.

Una consecuencia clara de ese modo dicotómico y rígido de entender el binarismo sexo/género es la condición de la transexualidad como patología; una patología en la que estas personas pueden vivir el género escogido, diferente a lo socialmente establecido según la imposición de sus genitales.

Entender el binarismo sexo/género supone comprender que el género es un medio discursivo y cultural mediante el cual se establecen elementos como la naturaleza sexuada y el sexo natural. Pero el sexo es también un producto social, que básicamente hace una proposición biológica (macho y hembra), mientras que el género se funda como constructo psicosocial (masculino y femenino). En este

sentido, el género es ubicado o producido por procesos sociales, a partir de la preexistente realidad del sexo. No obstante, ser productos sociales contruidos en la biografía del sujeto no da garantías de que se puedan cambiar o manejar como objetos. Por ello, las valoraciones ideológicas juegan un papel primordial en tanto a las complejas rutas de los sexos o los géneros, y como dijera Katrina Balsue.ⁱⁱ *“Que el sexo y el género sean contruidos socialmente, no supone que las personas sean libres de modificarlos a su antojo, ya que resulta muy difícil contrarrestar el poder de las normas de género”*.

Según la doctora Mariela Castroⁱⁱⁱ la dificultad de la relación de las personas transexuales con su entorno está mediatizada por el discurso del binarismo sexo/género; ese que implanta etiquetas, modificaciones, comportamientos y que está sustentado en un “deber ser” paradójico que alude a duelos en el que, si se es “esto”, no se puede ser “lo otro”.

En el imaginario de la persona transexual solo se quiere ser mujer u hombre, según la identidad de género asumida, e integrarse en la sociedad como tal; sin tener que pasar por la mirada acusatoria de los verdugos sociales. Pero el entorno social, sanciona la contradicción entre sexo y género que viven las personas transexuales; pues, quizás no esté diseñado para entender que existen procesos de contradicción. Durante muchos años, la medicina fue la única ciencia con poder suficiente para llevar a cabo el acto de la transformación, por lo que se ubica en un lugar preponderante, porque había que ajustar el cuerpo a la mente para lograr que el binarismo sexo/género no quedase destruido en un acto de rebeldía total.

Indudablemente los avances tecnológicos y de la medicina para tratar el tema de la transexualidad, han sido de gran ayuda, sobre todo en tiempos en que la demanda de operaciones de reasignación sexual exigía constantemente el quehacer de los médicos, pero desde el punto de vista social, existe una disyuntiva, porque estos avances de la medicina apuntan a solucionar el **problema de la transexualidad**, cuando se sabe que rebasa los niveles biológicos y que socialmente no debería representar un problema, ya que la transexualidad no afecta a la educación, la salud, la familia, ni otra institución social.

Realmente la contradicción de estas personas más que entre la mente y el cuerpo, se exterioriza en una forma deseo vs poder cuya solución pareciera estar en las

manos de un equipo de cirujanos. El deseo de la persona transexual de cambiar sus genitales se hace más fuerte en la medida en que su entorno social los obliga, fundamentalmente en el plano sexual. Este deseo ya está siendo manipulado por los esquemas de poder que dictan como tiene que ser el sexo, hacerse el sexo y vivirse el sexo; así como también dictan como tiene que ser una mujer o un hombre.

Sucede que generalmente las personas transexuales no son conscientes de que han sido manipuladas por el medio social en que se desenvuelven, En la búsqueda de su identidad y sus transformaciones corporales se envuelven en encrucijadas en que la medicina solo puede dar respuesta.

Pese a los avances de la medicina cubana, y a las cooperaciones entre instituciones, así como a las investigaciones sociales realizadas, hoy día existe aún poca consciencia crítica sobre el tema de la transexualidad y más aún sobre la contradicción deseo-poder, sobre todo porque las bases de esta contradicción no se encuentran en los sustratos biológicos, sino en la vida social.

Simone de Beauvoir^{iv} decía: *“una no nace mujer, sino que se convierte en mujer”*. El presente trabajo aborda la forma en que se escoge vivir una identidad de género determinada, pese a las contradicciones que ello pueda generar, coqueteando con dos conceptos fundamentales: deseo y poder, que como explicara Michael Foucault^v en su libro *Historia de la sexualidad I*, lo importante no es saber si el deseo es extraño al poder o anterior a la ley. La cuestión radica en la forma de concebir el deseo, puesto que en cualquier caso tiene relación con un poder discursivo, y por tanto, aparece aferrado a la imagen del poder/ley.

Se contempla no solo el poder discursivo del binarismo sexo/género, sino también los discursos manipuladores que inciden en los deseos de las personas transexuales. Se explora el lado invisible e intocable del proceso de transformación, la idea que refuerza el deseo de cambiar la imagen y la contradicción que enfrentan al poder heteronormativo, dominante, excluyente y legitimador de conductas. La contradicción deseo-poder experimentada por las personas transexuales alude a un poder simbólico, cargado de culpabilidad, de pensamientos que aluden a nacer en un cuerpo equivocado, cuya solución es hacer otro cuerpo. Ello se lleva a cabo a

través de niveles estéticos manipulados por los medios que refuerzan la imagen de la mujer o el hombre; incluso, los contraponen.

Es importante entonces que este grupo de personas desarrolle conciencia crítica sobre el tema. La contradicción deseo-poder es uno de los procesos más engorrosos que intervienen en el desarrollo de la transexualidad, por ello, diseñar acciones educativas que ayude a desarrollar conciencia crítica de ello en las personas transexuales, es de vital importancia para ayudar a mitigar las crisis y brindar herramientas para conseguir aclarar sus sentimientos y deseos.

La investigación pretende aportar una mirada sociológica al tema de la transexualidad en la base de la contradicción deseo-poder. El hilo conductor lo marcó el siguiente **problema de investigación**: ¿Cómo promover conciencia crítica sobre la contradicción deseo-poder en las personas transexuales?, cuyo **objetivo general** es: proponer acciones educativas que ayuden a promover conciencia crítica sobre la contradicción deseo-poder en las personas transexuales de la ciudad de Santa Clara.

Santa Clara es el escenario de acción de la investigación que se presenta, es una de las ciudades en Cuba donde coexisten grandes masas de personas identificadas con la llamada diversidad sexual. A partir de la creación del proyecto El Mejunje de Silverio, la ciudad se ha convertido en uno de los paradigmas de inclusión social del contexto cubano, razón por la que se reconoce popularmente como la ciudad de la diversidad. Esta es una de las razones por las que se trabaja con las mujeres transexuales de la provincia, así como otros factores que formaron parte de los criterios de inclusión para seleccionar la muestra.

Los aportes que trae consigo la presente investigación pueden ser descritos de múltiples perspectivas: el estudio propone acciones tangibles para la interpretación de la contradicción deseo-poder, y ofrece una visión teórica sobre ello. Brindará herramientas para desarrollar conciencia crítica sobre la contradicción deseo-poder; aporta conocimientos sobre el por qué la sociedad encuentra en la medicina la solución a tal **problema** y todavía no ha logrado avanzar suficientemente, en una realidad donde, se hacen necesarios más cambios sociales que facilitar cirugías. Teniendo en cuenta todo esto, el aporte más importante radica en enseñar a decidir con conocimiento y noción real de la situación.

Se plantea un estudio principalmente analítico-propositivo asumiendo un diseño cualitativo holístico, la naturaleza de su objeto requiere la interpretación de subjetividades, más que valorar la información desde expresiones numéricas. Se trata de construir el conocimiento apoyado en métodos como: la entrevista a profundidad, el grupo focal, la entrevista estructurada a expertos y el método analítico-sintético.

Resultados y discusión

Contradicción deseo-poder. Mirada de especialistas.

La contradicción deseo-poder es un término poco popularizado en la comunidad científica, aunque existen disímiles autores que aluden a uno u otro término en dependencia de sus estudios. Este tipo de investigaciones generalmente presentan un componente social, por lo que el conocimiento que existe desde esta perspectiva prima en las ciencias sociales, no siendo así desde las ciencias médicas o exactas que han sido tan importantes para el desarrollo del hombre.

Autores como Michael Foucault y Marta Lamas se enfocan en las visiones de poder para manejar temas como la sexualidad, la transexualidad, entre otros. Lo hacen desde las visiones reduccionistas del poder, esas que reprimen y obligan al sujeto a “ser” en el mundo social, equiparando así sus deseos que han sido manipulados bien sea por el poder hegemónico legitimado socialmente, o por los mecanismos que regulan lo que un individuo puede desear, según su estatus o sociedad en la que vive.

Michael Foucault en un estudio exhaustivo exhibe una cronología argumentada sobre las relaciones de poder que se han puesto en práctica desde el inicio de las sociedades para manipular la sexualidad humana;^{vi} así como las fuentes de contradicción entre el deseo y el poder, que se manifiestan en lo “oscuro” del individuo donde la culpa de desear algo “malo”, se convierte en algo pecaminoso.

La sexualidad se ha regulado al punto de poder ostentar deseos, o reprimirlos; mediante mecanismos de control que siempre están dictando lo que “puede ser” o lo que “va a ser” sancionado socialmente. De este modo la transexualidad ha caído en la trampa. Las personas transexuales en la búsqueda de su identidad se pierden en esta contradicción, no tienen noción real de lo que están enfrentando y en otros países, donde la ayuda a la transformación de estas personas tiene un fin lucrativo,

la consciencia crítica sobre este tema, no es un punto a favor de la comunidad científica; pues en ese caso, el negocio de la medicina, entraría en quiebra.

La base de la contradicción en las personas transexuales, va más allá de sus deseos de pertenecer a una identidad de género y no tener el poder para lograrlo, por una legislatura, o por represiones sociales. A decir de Foucault^{vii}, no solo la gobernabilidad ejecuta el poder en las sociedades. El ámbito social está conformado por disimiles relaciones de poder, existiendo dinámicas materiales y simbólicas que reproducen las diferencias de género. Por ello, aceptar que las dicotomías de sexo, (macho y hembra) de identidad de género, (sentirse hombre-mujer) de orientación sexual, (erotizarse con hombres o con mujeres) se corresponden naturalmente, reafirman el orden heterosexista y reproduce los estereotipos.

La interiorización de las relaciones de poder comienza con dos distinciones principales: primero la distinción entre sexo biológico y género socialmente construido; y segundo, que no existe masculinidad o feminidad absoluta, aunque existan formas hegemónicas y subordinadas. El sistema sexo/género supone que existen características, necesidades y posibilidades dentro del potencial humano, que están inconscientemente suprimidas, reprimidas y canalizadas en el propio proceso de producir hombres y mujeres.

Los discursos sobre el género han tenido problemas, sobre todo a la hora de liberarse de una noción de roles sexuales. Las ideas preestablecidas acerca de determinado comportamiento para hombres y mujeres, existe, pero esa no es la esencia misma del concepto, fundamentalmente porque a decir de Kaufman, *la clave del género la constituyen las relaciones de poder entre hombres y mujeres, y la interiorización de estas relaciones.*^{viii}

En Cuba existe la Comisión Integral de Atención a Personas Transexuales, integrada por un equipo multidisciplinario de diferentes especialidades y liderada por Mariela Castro Espín, directora del CENESEX; y con experiencia en el tema por el trabajo que se realiza desde el primer caso transexual conocido en 1989. Sin embargo, el equipo médico que atiende a las personas transexuales declara no conocer la contradicción deseo-poder y alude a un tratamiento clínico-quirúrgico, aun cuando se sabe que la transexualidad rebaza los niveles hospitalarios.

El equipo médico especializado que atiende a las personas transexuales en Cuba, entiende por contradicción deseo-poder una necesidad insatisfecha, desde el punto de vista psíquico del individuo, pensar en el caso de una persona transexual se traduce a querer cambiar de sexo y no poder hacerlo.

En las entrevistas realizadas a los especialistas de este equipo se puede constatar que aún existe un discurso medicalizado que insiste en calificar a las personas transexuales bajo una disforia de género o un trastorno de salud mental, cuya razón es la contradicción entre su sexo físico y su sexo psicológico.

En su crítica al esencialismo Judith Butler se cuestiona ¿qué nueva forma de política emerge cuando la identidad ya no se restringe al discurso de la política feminista? En su libro *Bodies that matters* pregunta: ¿es la disolución de los binarios de género tan monstruosa que por definición se sostenga que es imposible y heurísticamente quede descartada de cualquier intento por pensar el género?^{ix} Esta interrogante toca el centro del conflicto social de la transexualidad^x.

Es evidente que en la biografía de una persona transexual existen muchas contradicciones, sobre todo si la cuestión comienza con una contradicción que muchos han llamado “mente vs cuerpo”; pero el equipo que realiza el llamado milagro, no conoce aún las raíces del problema, por lo que su función en la comisión es únicamente clínica y quirúrgica. Al respecto los urólogos, endocrinos, enfermeros, psiquiatras, aluden al agradecimiento eterno de la persona transexual, basados en la oportunidad que le brindan de pertenecer a una nueva vida.

No obstante, las personas transexuales, no solo aluden a una transformación genital, en la búsqueda de su identidad, incorporan atributos, comportamientos, formas de vestir, caminar, actuar como mujeres u hombres en dependencia del género en el que escogen vivir. En este proceso de transformación de su persona, también interviene la contradicción deseo-poder, teniendo en cuenta que la imagen misma de lo que es una mujer o un hombre ya ha sido manipulada.

Butler formuló que construir nuestro género, significa interpretar las normas de género recibidas de tal forma que se les reproduzca y organice de nueva cuenta^{xi}. El cómo es inscrita, representada y normada la feminidad y la masculinidad, implica realizar un análisis de las prácticas simbólicas y de los mecanismos culturales que reproducen el poder a partir del eje de las diferencias anatómicas entre los sexos.

Pierre Bourdieu también habla de este proceso, define la violencia simbólica como mecanismo de control por excelencia, precisamente por la introyección que las personas hacen del género.^{xii} No solo se cuestionó el significado de la violencia simbólica, sino que sumó a sus conceptualizaciones la idea de hegemonía de Gramsci^{xiii}, cuando habla de dominación con consentimiento.

La hormonización es una de las demandas más frecuentes, teniendo en cuenta que producen el cambio de la apariencia física y puede brindar parte del estado deseado, así como la expectativa social. Mediante este proceso, la persona transexual se va transformando en mujer u hombre según sus necesidades. Para que la medicina pueda actuar a favor de ello, el paciente debe ser estudiado buscando comorbilidades, para asegurar el buen estado físico del mismo, pues las hormonas pueden ser un camino certero, pero no debe abusarse de ellas. Por ello la dosis de estrógeno es regulada por los médicos.

Así mismo, es de suma importancia que el manejo endocrinológico sea de por vida, ya que el individuo pasa a ser un paciente hipogonado, porque aunque se le quita la gónada con la que nace, el paciente no cuenta con la gónada del otro sexo, de modo que no tiene una producción de hormonas endógenas y necesitan un tratamiento exógeno.

Generalmente los médicos que atienden estas problemáticas reconocen que el sujeto transexual no está preocupado por entender la contradicción deseo-poder, o sea que es más fácil manifestarla que conocerla. Los efectos de la contradicción deseo-poder radican en el sistema macro social, los deseos se traducen en necesidades del sujeto, de este modo: a una determinada necesidad, habrá una solución exacta para satisfacerla. Esto no es más que un mecanismo para garantizar los intereses del poder.

El sistema te hace creer que necesitas un producto para satisfacer los deseos o sentimientos y ahí el individuo pierde toda libertad de decisión, porque no hay más alternativa. Carlos Marx decía que la libertad es la consciencia de la necesidad, desde esta óptica sería más difícil ser manipulado socialmente a decidir, vestir, desear, emigrar y muchos fenómenos que forman parte de la vida social. Esta contradicción puede encontrarse en cualquiera de las esferas de la vida social, pero es evidente que las personas transexuales necesitan desarrollar consciencia crítica

sobre ello, teniendo en cuenta que viven un mundo de contradicciones que los hacen vulnerables.

La primera contradicción de una persona transexual es su inconformidad con la morfología de los genitales, precisamente porque escoge vivir una identidad de género contraria a lo que se establece para su sexo anatomofisiológico. Pero realmente esta contradicción se les genera a partir de la mirada social acusatoria, el rechazo, marginación que imposibilitan la integración social de estas personas. Entonces las ciencias médicas comprendieron que tenían que ajustar el cuerpo y no la mente, por ello surgen las cirugías de reasignación sexual.

Generalmente la persona transexual piensa que cambiando su cuerpo tiene la solución, pero lo cierto es que sigue siendo macho o hembra de la especie humana y hombre o mujer según designe la sociedad, porque estos conceptos generalmente no se establecen en la medicina. Ser mujer u hombre lo designa el marco social, y el sujeto, es por excelencia un ser social. El ejercicio del poder está implícito en la ideología dominante.

El equipo médico se refiere a que la persona transexual, comprende que la única forma de desenvolverse en el medio es reproduciendo exactamente los patrones hetero-hegemónicos que diferencian a hombres y mujeres. Generalmente hipertrofian la masculinidad o feminidad, imitan los patrones más estereotipados.

El ejercicio de poder dominante en estos casos es tan real, que aun desafiando las leyes de la “moral tradicional” se muestra que el individuo siempre ha sido abrumado por su entorno, y a ningún precio, solo por el acto de ser dueño de sí mismo. Por ello, si al hablar de género, hablamos de identidad, entonces hasta el procedimiento quirúrgico más extremo, fracasaría en alterar la esencia, porque la identidad de género no se construye en la vagina o el pene, ni en un momento específico de la biografía del sujeto, no se construye en la biología que determina las gónadas y la diferenciación sexual genética, y por tanto, la identidad de género no es construida por las ciencias médicas.

La identidad de género no es un concepto que surge para dar explicación al fenómeno de la transexualidad, pero el avance científico de las Ciencias Sociales ha garantizado que la transexualidad no quede desprovista de la mirada sociológica, psicológica y antropológica, logrando así que fuera despatologizada. La teoría de los

géneros no pone en riesgo a las personas transexuales, no si cada persona transexual, fuera consciente del proceso de contradicción que vive porque la esencia de su contradicción se encuentra en la vulnerabilidad al sistema social que los reprime.^{xiv}

La transexualidad es mucho más que lo que sucede a los cuerpos en dependencia de los sexos, las reasignaciones sexuales, el proceso de identidad de género que se desarrolle ya está siendo manipulado por la legislatura, las normas de conducta estereotipadas en la sociedad, los prejuicios; o sea, que el deseo de ser mujer u hombre ya está codificado. Por ello, hablar de transexualidad es hablar de mujeres y hombres socializados y sexuados y la identidad de género es relativa a los deseos.

La idea del cuerpo equivocado, hace de esta contradicción una guerra no declarada contra los géneros, y en la lucha por la supervivencia la persona transexual cae en la trampa de las necesidades insatisfechas convertidas en deseo y manipuladas por el poder heterohegemónico que dictamina quien eres en la sociedad, no siendo conscientes de que esta manipulación los hace vulnerables y que su sentimiento interior, está siendo manipulado por el poder desde la teoría social que encuentra su base en el binarismo sexo/género.

¿Qué saben las personas transexuales sobre la contradicción deseo-poder? una interpretación de su realidad.

La persona transexual, no entiende de contradicción deseo-poder. La única contradicción que reconocen es la de la mente vs cuerpo. Durante mucho tiempo los especialistas afirmaron que el único mal que aquejaba a una persona transexual es la contradicción entre sus genitales y la identidad de género que expresan según sus deseos mentales, por eso fue una disforia de género y por lo mismo, fue considerada igual una enfermedad mental.

Lo cierto es que sus deseos son manipulados por un medio nocivo en el que ser mujer u hombre tiene costos incalculables, en el que intervienen muchísimas contradicciones, fundamentalmente: la contradicción deseo-poder.

Las personas transexuales se expresan de diferentes formas, la personalidad de cada quien es única e irrepetible, por ello los matices de la contradicción deseo-poder pueden encontrarse en diferentes vertientes del sujeto.

La cultura marca a los sexos con el género y este último, marca todo lo demás, o sea, lo social, lo político, lo religioso y lo cotidiano. Mujeres y hombres no son un reflejo de la realidad natural, son el resultado de una producción histórica y cultural, basada en la simbolización y como productores culturales desarrollan un sistema de referencias comunes.^{xv} Para explicar mejor el fenómeno de la internalización de las relaciones de poder que juegan con la connotación del binarismo sexo/género; Bourdieu se refiere a las prácticas culturales y las disposiciones del *habitus*. Al respecto, en su obra *Sociología y Cultura*, el autor comenta:

Las prácticas culturales no son meras ejecuciones producidas por la educación familiar o escolar, o por la simple interiorización de reglas sociales, sino que las practicas se actualizan, se vuelven acto, las disposiciones del habitus que han encontrado las condiciones propicias para ejercerse^{xvi}.

La interpretación de Bourdieu, se erige como explicación contundente de la complejidad de los procesos históricos culturales en la construcción de la identidad. Este proceso masculinizante o feminizante no se asume como transformación, sino como un estado de evolución personal. La persona transexual, aprendió a vivir en una sociedad hostil que depara situaciones poco amigables para su entorno. Para encajar en ella, asume, como la mayoría de las mujeres y hombres, roles bien marcados, que definen los pilares fundamentales de masculinidad o feminidad.

Indudablemente, este es un factor condicionante de la contradicción deseo-poder. El deseo mismo de ser mujer tal como se ven las mujeres, ya ha estado mediatizado por una estructura social que legitima cada una de sus acciones, por lo que la persona transexual, en la búsqueda de su imagen e identidad no tienen más remedio que acatar cierta legitimidad social que impone características específicas para las mujeres. (Y viceversa)

La construcción social de los deseos en torno a la diferencia entre los sexos, apunta más que a una articulación de la mente con el cuerpo, a una cierta integridad, hasta hoy, difícil de concebir. El paradigma de que el sujeto no está dado, sino construido en sistemas de significados, requiere entender que está implicado en jerarquías de poder que establecen un orden moral social.

A decir de Mariela Castro: el orden establecido para las categorías de sexo, género, deseo y práctica sexual en las sociedades modernas ha mantenido en el tiempo su originaria connotación de tabú para dominar a las personas mediante el control de sus cuerpos y sus necesidades. Esto explica por qué la producción de sentidos sobre las mencionadas categorías es uno de los elementos más resistentes al cambio de la conciencia social y las subjetividades en los procesos de transformación social. Son tan fuertes los prejuicios y el temor a enfrentarlos que inmovilizan la capacidad social para resignificar estas categorías desde paradigmas emancipatorios. Esto deja un vacío de contenido, sustituido por la vieja ideología con nuevo ropaje^{xvii}.

Las palabras de la autora vuelven al punto de encuentro entre las contradicciones de poder y deseo. Los deseos dominados por el inconsciente y un poder que desde la lógica discursiva no solo son ejercidos en el subconsciente del individuo, sino en la vida social dominada por una ideología que impone mecanismos de control.

La manipulación misma del poder se encuentra en la base del discurso de los géneros, en la diferencia sexual que hace de hombres y mujeres, seres antagónicos, totalmente opuestos y que por necesidad social deben actuar juntos para el correcto funcionamiento de un sistema social. La imagen positivista de este discurso se ha instaurado en la consciencia de los sujetos, no dejando brechas para la libertad de elegir como “se es” o “se expresa” cada quien en su biografía.

El sujeto ha quedado relegado a actuar, sin la plena libertad de transformar su realidad social. Esto no es un hecho exclusivo de las personas transexuales, pero la transexualidad se convierte en un blanco de ataque, y realmente no son conscientes de esa realidad social que los envuelve.

Las personas transexuales, por tanto, no conocen la contradicción deseo-poder, así como no son conscientes de su situación real, por ello en la mayoría de los casos, aluden a un poder económico que les impide realizar sus transformaciones corporales en menos tiempo, o a un poder represivo que las obliga a asumirse a veces de manera equivocada.

La vida de las personas transexuales se compone de diferentes fases: desarrollar una orientación sexo erótica hacia personas que portan su mismo sexo biológico, asumirse como personas transexuales cuando desarrollan una identidad de género

diferente a la preestablecida para su sexo genital, y, transformarse física, mental y socialmente para ajustarse a su sentimiento interior que los ubica en una identidad de género específica. En cualquiera de estos casos, la vida de una persona transexual ha sido vilmente manipulada por un entorno para ellas, poco amigable.

Acciones Educativas para crear consciencia crítica sobre la contradicción deseo-poder en personas transexuales.

En Cuba, exponentes de distintas ciencias sociales, centros de investigación, centros de la salud y la educación se han interesado por el tema. El CENESEX desarrolla un trabajo solidificado en el área de las identidades trans. Todos los estudios apuntan a la sensibilización de la población en diferentes ámbitos de la esfera pública, así como la correcta educación de las personas transexuales, sobre todo en términos de información.

Teniendo en cuenta las prescripciones de género, es necesario desaprender viejas conceptualizaciones y aprender otras nuevas, que por intrincadas que parezcan, siempre ofrecen una visión liberadora de respeto hacia la diversidad. Se propone un plan de acciones educativas que puede ayudar a fomentar la consciencia crítica sobre la contradicción deseo-poder que experimentan las personas transexuales.

Por eso en el diseño de acciones educativas que tienen como fin sensibilizar a una parte de la población en cuanto a un tema como la contradicción deseo-poder, no puede faltar:

- 1- Una mirada social: ello garantiza el momento reflexivo en la actividad
- 2- Análisis crítico del grupo: se debe explorar las potencialidades y debilidades del mismo para no lastimar la integridad de los sujetos.
- 3- Enfoque interdisciplinario: las acciones deben plantearse teniendo en cuenta distintas áreas del saber.
- 4- Un espacio propicio para el diálogo: la transmisión del conocimiento debe basarse en que el sujeto pueda producir significados. Se trata de construir el conocimiento de forma colectiva, a la vez que se brinda información detallada sobre un tema de interés.
- 5- Materiales didácticos: son de gran apoyo para llevar a cabo una actividad con una intencionalidad educativa.
- 6- Un espacio acogedor para realizar la actividad

Cronograma de acciones educativas			
Objetivos	Temas	Modalidad de la acción	Recursos necesarios
Sensibilizar	Poder	Taller: técnicas de dinámica grupal	Local extenso Papelógrafo Plumón pizarra
	Deseo	Taller: técnicas de dinámica grupal	Local extenso Papelógrafo Plumón pizarra
Informar	Contradicción deseo-poder	Conferencia	Pizarra Plumones Tizas Local (aula) Papel Lápices
	Efecto de la contradicción en la socialización de género	Taller	Pizarra Plumones Tizas Local (aula) Papel Lápices

	Sexualidad y género (manipulación del poder)	Conferencia-taller	Pizarra Plumones Tizas Local (aula) Papel Lápices Proyector Laptop
Evaluar	Contradicción deseo-poder en la sexualidad humana	Seminario integrador. (se proyecta un audiovisual y se realiza la evaluación documental mediante técnicas de dinámica de grupo)	Pizarra Plumones Tizas Local (aula) Papel Lápices Proyector Laptop

Conclusiones

- La contradicción deseo-poder no es conocida por las personas transexuales. en su imaginario sostienen un discurso equiparado a insatisfacciones, pero no tienen conciencia crítica de esta realidad que los ataca.
- La medicina con el poder que se le confiere, manipula constantemente los deseos de las personas transexuales, y aun cuando el proceso de transformación corporal es engorroso y detallado en estudios clínicos y psicológicos, no cabe duda que las herramientas médicas para llevar a cabo la transformación, provocan más efectos satisfactorios en las personas transexuales que las herramientas sociales puestas a disposición de entender y estudiar la transexualidad.

- La medicina comercial llevó a un lenguaje científico la solución para las contradicciones que vive la persona transexual. No hay que demeritar los avances científicos, solo entender que fue un logro, pero la problemática real existe en el marco en que la biología no determina lo social.
- Las manifestaciones de la contradicción deseo-poder, no solo se encuentran en el deseo de reasignar sus genitales. Desde el momento en que comienza el proceso de transformación corporal, las personas transexuales están siendo manipuladas por el medio, al punto de reproducir fielmente y a veces de manera exagerada la masculinidad o feminidad, según la identidad de género en la que desean vivir.
- Existe un vacío teórico sobre la visión de la contradicción deseo-poder que hace que se confunda, teniendo en cuenta la contradicción mente-cuerpo históricamente tratada cuando se habla de sexualidad, y que el equipo médico interpreta teniendo en cuenta las expectativas de querer cambiar de sexo.
- La necesidad de crear conciencia crítica en las personas transexuales sobre la contradicción deseo-poder, radica en ofrecer una visión liberadora, no se trata de negar el camino recorrido hasta la actualidad, solo que elijan y tomen decisiones con plena libertad y conciencia real de la situación.
- La contradicción deseo-poder no es exclusiva de personas transexuales, se puede manifestar en cualquier ámbito de la vida social. El sujeto está constantemente siendo manipulado por el medio, y la única forma que tiene de transformar su realidad es mediante el conocimiento.
- Con un plan de acciones educativas dirigidas a orientar, fomentar el conocimiento y sensibilizar a las personas transexuales sobre este tema, ayudaría a paliar el malestar de las personas transexuales cuando se les genera esta contradicción en diferentes circunstancias, así como asegura que lleven su proceso de transformación corporal de manera segura, guiándose por sus verdaderas necesidades y deseos, más que por patrones hegemónicos impuestos.

Referencias bibliográficas

ⁱWinter, S., Chalungsooth, P. et al. (2009, April/June). Transpeople, transprejudice and pathologization: A seven-country factor analytic study. *International Journal of Sexual Health*, 21(2), 96-118

ⁱⁱ Balsué, K. [INTERNET] Sexo, Género y Transexualidad: de los desafíos teóricos a las debilidades de la legislación española. 2011. DIALNET. [consultado 20 ene 2016] Disponible en: dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3734170

-
- ⁱⁱⁱ Castro, M. Estrategia de integración social para las personas transexuales en Cuba. (Tesis doctoral). La Habana: Universidad de La Habana; 2014.
- ^{iv} Bouvieur. S. El segundo sexo. Madrid, Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia, Primera edición. 2005.
- ^v Foucault, M. Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber. Primera edición en español. México. 1977. [Consultado 20 sept 2016] Disponible en: <http://biblioteca.d2g.com>.
- ^{vi} Foucault M. Historia de la sexualidad. La voluntad del saber. Tomo 1. 1998.
- ^{vii} Foucault M. Historia de la sexualidad. La voluntad del saber. Tomo 1.
- ^{viii} Kaufman M. los hombres el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. Disponible en: <http://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2008/12/los-hombres-el-feminismo-y-las-experiencias-contradictorias-del-poder-entre-los-hombres.pdf>.
- ^{ix} Butler J. Bodies that matters. New York: Great Britain. 1993
- ^x Lamas Encabo M. Transexualidad: Identidad y Cultura. (tesis doctoral) D.F México. Facultad de Filosofía y letras. Instituto de investigaciones antropológicas. 2012.
- ^{xi} Butler J. El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. D.F, México. Universidad Nacional Autónoma de México. Paidós Mexicana. 2001.
- ^{xii} Bourdieu P. *La dominación masculina*(3ª ed.). Barcelona: Anagrama. 2003.
- ^{xiii} Gramsci A. citado en: Luciano Gruppi el concepto de hegemonía en Gramsci. Mexico: ediciones de cultura popular. 1978
- ^{xiv} Foucault M. Historia de la sexualidad. El uso de los placeres. Tomo 2. 1984.
- ^{xv} Bourdieu P. Capital cultural. Escuela y espacio social. México: editores S.A. 1997
- ^{xvi} Bourdieu. Sociología y cultura. México: Grijalbo. 1984.
- ^{xvii} Castro M. Estrategia para la Integración social de las personas transexuales en el contexto actual de la sociedad cubana. (tesis doctoral) Cuba. Facultad de filosofía e Historia. Departamento de sociología. 2014.